



MINI TELE

DE Loss Tanner no tuvo suerte: unos días antes de leer, ante el Instituto Norteamericano de Ingenieros Electro-electrónicos, una comunicación sobre su invento de un televisor de transistores, falleció repentinamente. Tanner, en seis meses de trabajo, había construido un aparato que tiene todas las trazas de ser uno de los inventos más revolucionarios en el terreno de las comunicaciones televisivas. El mini-televisor tiene unas medidas que lo hacen ideal para un hogar de lilliputienses: algo más de diez centímetros de largo por cuatro y medio de pantalla. La sociedad que el ingeniero formó, con objeto de explotar industrialmente su invento, está por ahora a la expectativa: espera el momento oportuno para lanzar al mercado un producto que seguramente tendrá una aceptación unánime. En un futuro próximo las gentes que habitualmente se pasean por la calle con una radio de transistores colgada del cuello correrán el peligro de verse desbordados por esta nueva especie que se anuncia de los fanáticos de la televisión. El nuevo aparato tendrá múltiples ventajas. Permitirá, por ejemplo, al aficionado al fútbol contemplar un partido de excepción tranquilamente, en el «metro» o aprovechando un descanso en la oficina. Creará inconvenientes, claro está, pero sus ventajas parecen superiores a sus defectos. Aunque el telespectador transeúnte corre el riesgo, por exceso de atención, de meterse bajo las ruedas de un automóvil no cabe duda que el invento es muy atractivo y rápidamente prosperará.

Ha nacido un futuro rival callejero del transistor: el mini-televisor, de medidas que le hacen ideal para un hogar de lilliputienses. Con poco más de diez centímetros de largo por cuatro y medio de pantalla, podrán verse en él los mismos programas que en uno de tamaño normal.

REPORTAJE GRAFICO: CAMERA PRESS-ZARDOYA.



